

De la mano de nuestra señora
la *Virgen de los Dolores*

Novena
a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración
fiesta - memoria obligatoria de la iglesia
septiembre 23

***COMUNIDAD APOSTÓLICA
SERVIDORES DEL SERVIDOR***

CONSIDERACIONES

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. El es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»¹

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre.² Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»³

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿porqué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

El es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»⁴

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás»(Flp2, 49)⁵

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Exhortación

«Hay que tener el corazón abierto hacia el cielo y esperar el rocío celestial. Al ir a la meditación, ten muy presentes estas reflexiones; así te acercará a Dios y te pondrás en su presencia, principalmente por estas dos razones:

Ante todo, para honrar y rendir pleitesía a Dios. Esto puede hacerse sin que El nos hable ni nosotros le hablemos, pues se cumple con esta obligación reconociendo que El es nuestro Dios y nosotros sus viles criaturas, postradas humildemente ante El y esperando sus órdenes. ¿No son muchos los cortesanos que van y vienen continuamente ante el Rey, no para hablarle o escucharle, sino simplemente **para que los vea y los reconozca como sus verdaderos servidores**? Esta manera de estar en la presencia de Dios, sólo para manifestarle, con nuestra asiduidad, que somos sus siervos, es santísima, excelentísima, purísima y de extraordinaria perfección. Ríete si te parece, yo hablo seriamente.

La segunda razón que debe movernos hacia la presencia de Dios es para hablarle y escuchar su voz, que nos llega por medio de inspiraciones e iluminaciones interiores, procurándonos grandísimos gozos, pues es una gracia excepcional hablar con señor tan excelso que, cuando nos responde, derrama sobre nosotros sus preciosos aromas, embriagándonos de alegría».*

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día primero

Santo Padre pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por la iglesia

Cristo nos ha invitado a dirigirnos a Dios con insistencia y confianza para ser escuchados: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá» (Mt 7, 7) El fundamento de esta eficacia de la oración es la bondad del Padre, pero también la mediación de Cristo ante El (Cf. 1 Jn 2, 1) y la acción del Espíritu Santo, que «intercede por nosotros» (Rm 8, 26-27) según los designios de Dios. En efecto, nosotros «no sabemos cómo pedir» (Rm 8, 26) y a veces no somos escuchados porque pedimos mal (Cf. St 4, 2-3)⁶

«Para apoyar la oración, que Cristo y el espíritu hace brotar en nuestro corazón, interviene María con su intercesión materna. «La oración de la iglesia está como apoyada en la oración de María»⁷ En las bodas de Caná, el evangelio muestra precisamente la eficacia de la intercesión de María, que se hace portavoz ante Jesús de las necesidades humanas: «No tienen vino» (Jn 2, 3)⁸ por eso de la mano de ella y de su amado padre Pío oramos y pedimos hoy por las necesidades de toda la iglesia católica, por el Santo Padre, por los obispos, por los sacerdotes, por los diáconos y laicos consagrados; para que el Espíritu esté siempre sobre ellos y con su aliento los haga santos y con su actuar apostólico sean también llamadas muchas vocaciones santas.

6. Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 22
7. Catecismo Iglesia Católica. 2679
8. Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 23

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

Día Segundo

Santo Padre pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que no tienen techo y por los que no saben.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al no encontrar un albergue en donde naciera tu amado hijo. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que no tienen un techo digno lo consigan, o quienes han sido desplazados y despojados de él por la violencia de los hombres; sean recibidos por los corazones de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su techo por amor y a ejemplo de tu hijo que amorosamente nos prepara también, una morada para recibirnos en su reino. Tú misma, enseña a los que no saben y permite que podamos enseñar a servir, a quienes ignoran el evangelio y no conocen del servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

Día Tercero

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que tienen hambre y por los que necesitan buen consejo.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al escuchar la profecía de labios del profeta Simeón, porque sabemos que una espada de dolor atravesó tu corazón inmaculado. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que no tienen un pan para comer, consigan el sustento diario para sus familias, o que quienes han sido despojados de él por la violencia de los hombres; sean proveídos por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su pan por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos prepara también una mesa rebosante cada día, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, aconseja y permite que podamos servir dando el consejo oportuno, a quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.

Día cuarto

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que tienen sed y por los que se equivocan.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al tener que salir huyendo hacia Egipto, con tu Jesús en brazos, viviendo las incertidumbres del camino. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que tienen sed, consigan la bebida necesaria para sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por la violencia de los hombres; sean saciados por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y saciar su sed por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos prepara también una bebida rebosante cada día, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, corrige y permite que podamos servir corrigiendo oportunamente, a quienes equivocadamente no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

***Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.***

Día Quinto

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que se encuentran presos y por los que están tristes.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al no encontrar durante tres días al pequeño Jesús que en el templo hablaba a los ancianos. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que se encuentran presos, consigan la ansiada libertad para compartir con sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por el secuestro y la violencia de los hombres; sean visitados por servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir un poco de compañía, por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos acompaña y visita también cada día en el altar, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, consuela a los tristes y permite que podamos servir dando el consuelo oportuno, a quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

***Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.***

Día Sexto

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que están desnudos y por los que ofenden.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al encontrarte cara a cara con tu Jesús en el camino del calvario. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que se encuentran desnudos, consigan el vestido para sus familias sus familias, o que quienes han sido despojados de el por la violencia de los hombres; sean vestidos por servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir un poco de su ropa, por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente también nos viste de ropaje nuevo cada día en el altar, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, perdona las

ofensas y permite que podamos servir perdonando las ofensas, de quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

*Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.*

Día Séptimo

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los enfermos y por quienes adolecen de defectos.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al ver cómo tu Jesús era clavado y después moría en la Cruz. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que se encuentran enfermos, consigan su salud junto a sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por la violencia de los hombres; sean visitados y asistidos por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su tiempo por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos visita en los altares cada día, para curarnos del pecado y aceptarnos un día en su reino. Tú misma, acepta con paciencia los defectos de los hombres y permite que podamos servir sufriendo con paciencia los defectos de quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

*Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.*

Día Octavo

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los moribundos y por las benditas almas.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al recibir en tus santas manos los despojos mortales de tu amado Jesús. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que han muerto en la paz de Jesús, consigan ser sepultados dignamente por sus familias, o que quienes han perdido su vida por la violencia de los hombres; sean enterrados por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su oración y compañía por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente sepulta nuestro pecado y nos saca de la fosa cada día en el altar, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, ruega a Dios por los vivos y los muertos y permite que podamos servir rogando a Dios por las almas de los fieles difuntos, y por quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

*Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.*

Día Noveno

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por el servicio desde la comunidad apostólica servidores del servidor.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sientes cada día al saber de la ingratitud y el pecado de nosotros los hombres para con tu amado hijo Jesús Eucaristía. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que quieren servir a tu hijo, consigan ser fieles servidores desde el seno de sus familias, o que quienes han perdido su voluntad de servir por la violencia de los hombres; sean atraídos por el testimonio de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su llamado y su misión por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos sirve, sirviendo a su Padre cada día en el altar, para recibarnos un día en su reino. Tú misma, ruega e intercede a Dios por los designios de esta comunidad apostólica y permite que podamos servir y ser testimonio de servicio para quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

***Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.***

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos.» Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade: «Quisiera tener una voz tan fuerte que lograra llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. ***(En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén***

Jaculatorias

**Padre Eterno, pon en mi corazón
la cruz de Jesús para dar tu amor.**

Trinidad Santa, os entrego mi corazón, recibidlo.

**María Madre de los Servidores,
ruega por nosotros.**

Oración de Sellamiento

**Amado DIOS, Amado Jesús, abro mi corazón a vuestra misericordia, pido vuestro amor, vuestra
protección, vuestra providencia.**

Os pido me cubráis con vuestra sangre bendita Santo, Santo, Santo.